

Segmentaciones superpuestas en un mercado de trabajo local y compradores internacionales exigentes: mujeres rururbanas y juventudes que “van a la cereza” en la Patagonia central.

Autoras:

-María Marcela Crovetto, Investigadora Adjunta CONICET en el IIGG/ Profesora Adjunta UBA.

mcrovetto@conicet.gov.ar

-Milena Casteluche Mover, estudiante de Sociología UBA.

movermilena7@gmail.com

Dentro de un encuadre de investigación que se propone conocer en profundidad los entramados que dan lugar a los procesos de segmentación de los mercados de trabajo agropecuarios con participación de mujeres, de jóvenes y sus intersecciones, junto con otras dimensiones analíticas como las zonas de residencia, las redes y vinculaciones sociales que promueven la inserción en el mundo laboral, este trabajo pone el foco en un caso empírico sobre el que estamos trabajando hace casi 20 años. El estudio se ancla empíricamente en la región patagónica argentina, más precisamente en el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCh) y su producción de cerezas y frutas finas para exportación y para el mercado interno.

La relevancia del caso seleccionado está dada más por sus características que por su tamaño y peso productivo tanto para la región como para la provincia. Al mismo tiempo, es una actividad productiva que moviliza una dinámica marcadamente estacional en el mercado de trabajo atrayendo mano de obra que no se especializa en actividades agropecuarias durante el resto del año.

Este caso resulta emblemático para abordar la problemática propuesta ya que en las fases de inicio y expansión de la producción -iniciada hace poco menos de 20 años- las mujeres empleadas en los empaques no tenían:

- tradición agraria,
- ningún origen vinculado a los mundos campesinos,
- ni residencia rural,

- ni desarrollaban otras tareas en el resto del año,

Los últimos trabajos en campo en el VIRCH brindaron indicios de que:

- la producción se encuentra en fase de consolidación,
- existen una fincas destinadas para la exportación y otras para el consumo de mercado interno, con diferenciales en las necesidades de mano de obra temporaria;
- la búsqueda de mujeres para las labores de empaque es casi un requisito excluyente para otorgar empleo en la producción de cereza de exportación (se ha vuelto una marca característica de las producciones frutícolas en general), y se ha vuelto una constante en este caso particular.

Nuestros trabajos previos mostraron que la elección de la ubicación de los empaques responde a una elección muy pensada por parte de los productores y de las cooperativas de exportadores (etapa en la que los productores aúnan esfuerzos para colocar el producto en volúmenes más interesantes para los compradores). Es importante tener presente que la producción de cerezas en el VIRCH es una actividad productiva intensiva, sustentada en chacras o fincas de un promedio de 4 a 6 hectáreas, pero que también ha tendido a la concentración en menor cantidad de productores desde el inicio de la producción a la actualidad (Crovetto, 2017, 2019, 2021, 2022, 2023; Crovetto y Osardo, 2020; Crovetto, Di Paolo y Osardo, 2020).

La elección empresarial de su localización se vincula con la posibilidad de disponer de mano de obra local que pueda cumplir turnos de trabajo extensos y en franjas horarias rotativas, transformando el ritmo y la dirección de las movilidades espaciales cotidianas que construyen los territorios.

En todas las entrevistas se menciona que por la incorporación de maquinarias se redujo y se sigue reduciendo el personal. Cambios en la cantidad de personal y en el proceso de trabajo por el ingreso de maquinaria de alta tecnología. En una entrevista se menciona que mucho personal se reubica en las chacras, pero en las entrevistas que refieren al trabajo en la cosecha se afirma que la mayor parte de los puestos los cubren golondrinas (Crovetto y Alfaro, 2018; Crovetto, Alfaro y Aparicio, 2023), con excepción de los “capataces” que controlan con lupa a los cosechadores.

"En el tiempo que empezamos a clasificar éramos diez personas en la cinta así, diez de acá y diez de aquel lado, en el 2005. Y después del 2017 ya fueron sacando gente, fueron dejando cuatro hasta el año pasado, que dejaron tres en la cinta, nada más achicaban

la cinta" [...] "Cortaban la cinta y te dejaban para tres personas. Yo de acá, en la que caía la fruta, yo de acá era la primera. La segunda era la que no tenía que pasar de lo que me pasaba a mí, lo que sobraba, de lo que yo no podía alcanzar a descabillar, lo tenía que hacer la segunda. De la segunda no tenía que pasar a la tercera, porque la tercera solamente sacaba los podridos, nosotros no sacábamos los podridos. Después ya, como venía cada vez menos descabillada, porque ya tenían una máquina que descabillaba una cantidad y quedaba poca, no era la cantidad que se sabía sacar antes. Entonces eso fue mermando la cantidad de personal y del trabajo." [...] "Sí, sí, la pasaban [a la gente] a otra tarea. Y de ahí, este año se modificó todo. Porque es toda tecnología nueva." [...] "Cuando empecé éramos casi 400 personas. Y hoy habrá 200."
Entrevistada 17.

En alta temporada, los galpones de empaque de fruta trabajan hasta que la cosecha del día sea clasificada y embalada íntegramente o bien en turnos consecutivos durante las 24 horas del día. Todos estos registros recientes en proceso de análisis indicarían preliminarmente la incorporación de mano de obra estacional de origen migrante nacional, propio de la etapa previa a la consolidación de una producción frutícola, a la vez que la construcción de un mercado de trabajo local satelizado e integrado por miembros secundarios de los hogares.

Una vez planteado el perfil del escenario social y productivo del VIRCH respecto a la producción de cerezas, y apelando a metodologías cualitativas especificadoras, presentaremos la construcción y el análisis de datos de la fase de recolección de información a través de entrevistas a trabajadoras de esta actividad frutícola realizadas en 2022 y 2023.

Se analizaron un total de 15 entrevistas, las personas entrevistadas son trabajadoras del empaque de cerezas o lo han sido durante varios años, se trata de mujeres de entre 20 y 50 años, de las cuales algunas también tienen experiencia en la cosecha de cerezas. Estas mujeres suelen tener empleos permanentes a lo largo del año que suelen combinar durante el mes de diciembre con el trabajo en la cereza, algunas también se encuentran cursando carreras de nivel terciario y otras se dedican al cuidado de los hijos y las tareas vinculadas al ámbito doméstico. Es decir, todas están involucradas en ocupaciones para el mercado o fuera de él.

En esta etapa de consolidación de la producción ya es notable el hecho que muchas de las entrevistadas residen en la misma localidad donde se ubica el galpón de empaque en el que trabajan, se trasladan a pie o en vehículo particular. Lo que pone en evidencia la fortaleza empírica de la selección de las localizaciones de los empaques ya mencionada. En las entrevistas comentan incluso que también tienen compañeras que llegan desde localidades vecinas por medio de un colectivo que la misma cooperativa pone a disposición de las trabajadoras, al menos para el turno matutino.

A todas les preguntamos por las formas de reclutamiento, de aprendizajes, y si las empresas apelaban a la rotación de puestos y turnos de trabajo.

En cuanto a la forma de reclutamiento para el trabajo en los empaques, se observa que durante el mes de noviembre se difunden las fechas de inscripción e inicio de actividades por medios de difusión locales como la radio y las redes sociales, principalmente, Facebook y WhatsApp. En el caso de las mujeres más jóvenes, suelen acercarse por primera vez al empaque por sugerencia de alguna persona cercana e incluso acompañando a alguna amiga. Las entrevistadas señalan que al momento de solicitar el empleo no se les exige el certificado de estudios secundarios, pero sí deben presentar la libreta sanitaria y, en algunos casos, el certificado de antecedentes penales.

“Más o menos mitad de diciembre me llamaron diciendo que había una vacante, si podía ir y ahí entré. Y después ya, una vez que entraste, listo. Ya te quedás (...) Vos todos los años lo que tenés que hacer es mandar la confirmación de que vas a seguir

trabajando. Por lo general lo que ellos dicen es que cuando vos renunciás es la... tipo cagada. No te vuelven a tomar ¿viste?" Entrevistada 1.

A lo largo de las entrevistas hay múltiples referencias a la responsabilidad que conlleva ingresar a trabajar en el empaque de cerezas, al parecer cualquier signo de impuntualidad, ausencia injustificada o error en la tarea que se emprende, implica la desafección definitiva del trabajo. Es frecuente que nos señalen durante la conversación que luego de esas situaciones “*es muy difícil que te vuelvan a llamar*”.

Todos los años, las trabajadoras del empaque deben realizar un curso o capacitación que suele tener una duración de varios días, el mismo se ha brindado de manera online y presencial. Se trata de una instancia de aprendizaje general sobre la correcta manipulación de alimentos y otras recomendaciones de seguridad e higiene, así como las particularidades en el manejo de la cereza. No obstante, las entrevistadas suelen coincidir en que cada tarea que realizan, en especial lo que refiere a la clasificación de las cerezas, se trata de un saber-hacer que se aprehende a medida que se lleva adelante la labor. Si bien por lo general hay una compañera o encargada del sector que realiza las primeras indicaciones, al principio se trata de imitar los movimientos de las compañeras.

“Me pasó, el primer día, me pusieron a clasificar y... Me pusieron a clasificar y yo digo ¿qué tengo que clasificar? Y bueno... es mucho lo que tenés que clasificar. Tenés que ver que no vengan hojas, que las cerezas tengan todas el, el tallito, que no esté... Que no tengan picadas, que el color, vengan todas del mismo color, que sean todas del mismo calibre... ¡es bastante! Y las cerezas van pasando así (chasquea los dedos)”
Entrevistada 1.

En ese sentido, ese saber-hacer implica “*afinar el ojo*” lo que algunas emprenden como una especie de juego, mientras que otras lo experimentan como un real desafío hasta que “*le agarran la mano*” o “*se acostumbran*”.

"Lo que tenía yo que era muy ligera para descabillar y yo por ahí seguía la fruta, me iba contra la otra compañera (risas). De allá aparecía la encargada y me decía “Vení para acá, no te vayas para allá. Este es tu lugar, vos de acá no te vayas”. Y yo seguía la cinta porque claro, yo al ser tan ligera, yo seguía y la iba, alcanzaba a la otra, le pegaba el manotazo, por ahí le pegaba, le agarraba la mano a la compañera y me decía

"No, no, no, así no, no. Volvé para allá" y me decían así que yo tenía que volver a mi lugar." Entrevistada 2.

El trabajo en las cintas de clasificación, además de los conocimientos específicos respecto al color, calibre y demás características de las cerezas que deben identificarse en cuestión de segundos, demanda una atención permanente y agilidad motriz notable. Las entrevistadas han hecho alusión a que en las primeras veces, es decir, cuando comenzaron a trabajar en los empaques, era frecuente experimentar sensaciones de mareos constantes. Es decir, es una tarea que requiere una adaptación física por la intensidad involucrada en la velocidad de realización de una tarea que implica tener el cuerpo fijo, los ojos y manos en movimiento, y la visualización y selección del producto que es transportado en la cinta al mismo tiempo.

"Yo me acuerdo que el primer año no la pasé bien porque, justamente esto que decía que te descompones y... Es como que, bueno salís un rato, vas al baño para sentirte mejor y cuando volvés... y es de vuelta lo mismo. Pero bueno, te van cambiando ¿no? Entonces, si vos te sentís mal ahí, bueno... te podés poner en la balanza o ayudás a tapar, entonces te vas despejando y le vas agarrando la mano. Después ya es medio automático ¿viste? Como... vas... ya sabés por tacto también (se ríe)" Entrevistada 5.

Se observa como una constante el hecho de rotar por varios puestos de trabajo dentro del galpón de empaque, como parte del proceso de aprendizaje de las trabajadoras de la cereza. Cada una de ellas puede dar cuenta de qué se hace en cada sector al interior del galpón, describiendo con detalle en qué consiste el armado de cajas, la clasificación, el pesaje, el etiquetado. Son muy pocas las que también han rotado por el sector de "cámara", ya que allí es más fuerte la presencia masculina -las entrevistadas argumentan que se trata de un trabajo que requiere más fuerza y que, al estar expuestas a bajas temperaturas, son pocas las mujeres dispuestas a cubrir algún puesto allí-. Sin embargo, también mencionan que no suelen ser "invitadas" a probar la labor en cámara, siendo esta tarea mejor remunerada que el resto de las que se realizan en el galpón.

"Ahora estoy... como somos las más viejas, yo ando como... como dé, le digamos porque me mandan para aquí y para allá (...) Antes de ayer me mandaron a cámara, estuve en cámara. Y ahora, ayer estuve en el empaque ayudando a las chicas." Entrevistada 2.

Todas, sin importar si conforman el grupo de “las más viejas” –término con el que hacen referencia a quienes ya han trabajado varias temporadas en el mismo lugar, pero no necesariamente haciendo alusión a su edad– dan cuenta de su pasaje por “todos lados” e incluso bromean con que son “multiuso”. Este dinamismo forma parte del proceso de aprendizaje, pero es evidente que es una característica inherente al proceso de trabajo de la fruta para exportación. No se observa la misma exigencia en cuanto a los turnos, por lo general las mujeres trabajan en el mismo turno al que ingresaron la primera vez.

"En temporada alta está las 24 horas funcionando el empaque y hacíamos turnos de 12 x 12, entonces bueno, teníamos que estar las 12 horas constantes con las chicas: entrar a las 6 de la tarde y salir a las 6 de la mañana". Entrevistada 6.

Sin embargo, las entrevistadas coinciden en señalar que los horarios de trabajo siempre varían en función de la cantidad de fruta que ingresa en el día para ser procesada. De esta manera, los turnos pueden extenderse llegando a sobrepasar las diez e incluso las doce horas. Se suelen estipular descansos de treinta minutos, cada cuatro horas de trabajo. Sin embargo, no siempre se organiza la jornada de la misma manera.

"No porque no descanso, ayer fueron seis horas corridas (...) Ni siquiera podés tener tu botellita de agua al lado, en el piso. Hay unos dispensers de agua que están fuera de tu lugar de trabajo, que están como... tenés que salir de ahí (...) Pero, en verano después empieza a hacer calor y ¡es la verdad! A mí me daba sed ayer, pero si vas muchas veces te dicen que estás paseando, entonces no podés tampoco... Podés sí, ir una o dos veces, pero como si fueses al baño, vas, pasás dos veces y listo, ya está." Entrevistada 3.

Todas las entrevistas dan cuenta en mayor o menor medida de una sensación de constante vigilancia dentro del empaque, no sólo por parte de las encargadas sino también de los propios “jefes” que cada tanto “pegan unos gritos”. El trabajo de hombres y mujeres en el empaque está sujeto a fuertes presiones, horas enteras de pie, en contacto con agua fría. En la zona de las cámaras, donde se refrigera la fruta, es donde generalmente “están los chicos”.

"En cámara solía haber sólo una chica porque... En cámara primero hay que tener mucha fuerza y hay que bancarte estar mojado porque por ejemplo en la parte esa de... ¡está frío ahí eh! No era tan recomendable eso". Entrevistada 9.

Respecto a los elementos de protección, las mujeres suelen recibir un delantal y una cofia que deben devolver al finalizar la temporada, de lo contrario el valor de estos se descuenta de su salario. Para el caso de los varones que trabajan en cámara, estos reciben botas y trajes térmicos.

“Y... los primeros años me tocaba la mañana. Seis de la mañana con guantes, el agua helada mandando fruta y se te congelan los dedos. Te dan guantes, cofia, todo, pero se te congelan los dedos porque la fruta tiene que estar fría”. Entrevistada 13.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta ahora, en especial respecto de las formas de reclutamiento de personal, las tareas que realizan y las adaptaciones que deben atravesar para desempeñarse con relativo éxito en el empaque de las cerezas y la coincidencia entre las entrevistadas en que no es frecuente la rotación por turnos, pondremos el énfasis analítico en el multiempleo y la juventud como conceptos que operan antes y después del empleo en el empaque de la cereza. Es decir, son dos características necesarias para la construcción de ciclos ocupacionales anuales integrados por etapas de empleo estacionales en el mercado, inestables y, a la vez, constantes por fuera del mercado. Todas ellas, precisas para la subsistencia individual y de los hogares que integran las trabajadoras de los empaques en la cereza del VIRCH. La juventud terminará siendo un requisito debido a factores de etiología variable pero persistente.

Las mujeres que trabajan en la clasificación y el empaque de las cerezas a menudo hacen “un esfuerzo extra” por combinar este empleo de temporada con su empleo regular. Estos trabajos permanentes suelen ser de lo más variados tanto por su estabilidad como por la presencia o ausencia de empleadores. En este sentido, estos trabajos pueden recorrer un arco de puestos laborales que van desde la docencia y distintos puestos municipales, hasta los emprendimientos individuales e independientes.

"Hace dos años, tres, que estoy acá [en el municipio] y el primer año fue en monitoreo. Ahí trabajaba en el turno noche (...) estaba desde las doce de la noche a seis de la mañana, y en ese tiempo yo trabajaba en el turno mañana en la cereza, así que, salía a las seis de la mañana de trabajar y me iba derecho al empaque. O sea, ya desayunaba ahí en mi trabajo antes de irme, desayunaba, me iba al empaque de cereza y estaba desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde, ahí hacíamos ocho horas, hasta las dos de la tarde. Y a veces salía de ahí y trabajaba de moza en eventos en una chacra,

así que por ahí cuando me llamaban, salía de ahí y me iba de moza. ¡Pero no era todos los días lo de moza! Era fin de semana, cosas así." Entrevistada 11.

Situaciones como esta aparecen en otros relatos de las mujeres más jóvenes, pero también surgen en algunos de las mujeres de mayor edad que sostienen solas un hogar y buscan un ingreso extra:

"Acá en el empaque, todos me dicen '¡Oh!' y dicen '¿Cómo hacés vos?'. Porque yo salgo de acá de trabajar y voy a mi casa, me baño, como algo así no más, y me voy a trabajar. Y ando todo el día así, porque... Y me dicen 'Vos no sé cómo podés hacer, estar muchas horas parada', pero yo ya estoy acostumbrada. Pasa que ahí... hay que estar ahí parada. Todos dicen que es fácil, pero bueno, las chicas jóvenes no aguantan". Entrevistada 9.

El análisis de las entrevistas de otras mujeres jóvenes, indicaría que ellas también se ven obligadas a "acostumbrarse y aguantar". Una de las chicas que había sido madre recientemente afirmó que sintió que "no le daba el cuerpo para la temporada" y se lamentaba de no haber participado, ya que al año siguiente cuando estuvo dispuesta a retomar su lugar en el empaque, no la tomaron. Este caso se relaciona con parte de lo mencionado al inicio de este trabajo: si se niegan o fallan al empleador, pierden el puesto y hasta la oportunidad de regresar al trabajo, aun cuando el motivo sea haber parido.

Otra de las entrevistadas, comentó que ingresó a trabajar en un galpón con 18 años y entonces llegaba a dormir sólo dos horas.

"Y para las fiestas, me iba a... Comía y me iba a dormir 'Che, despertame para brindar' y después iba a su casa y me quedaba dormida en el sillón porque o sea eran tantas horas que yo estaba ahí... Es más, la última temporada completa que hice, un día me siento a comer en mi casa y le digo a mi mamá 'Hace cinco días que no como'. O sea, te pasabas de rosca porque un mate, una cerecita y plum...". Entrevistada 15.

No obstante, la juventud aparece también como problema para conservar el empleo. En algunas entrevistas se sugiere que recientemente ha habido cambios en cuanto al reclutamiento de nuevos trabajadores de manera que se habría incrementado el número de jóvenes que ingresan a los galpones de empaque. Si bien esto es señalado como algo negativo por la mayoría de las entrevistadas, puesto que consideran que los jóvenes son por lo general más

irresponsables que los compañeros de mayor edad, lo cierto es que, al mismo tiempo, muchas de estas mujeres intentan “hacer entrar” a sus propios hijos.

"Lo que sí, yo he visto el último tiempo, han ido contratando muchos chicos jóvenes, muchos, pero no son responsables. 20 años... 18, 20 años. Entrás con 18." Entrevistada 16.

La trabajadora menciona que no permiten ingresar jóvenes de 16 años de edad, pero luego agrega que se pueden hacer excepciones con "los hijos de", lo cual refuerza la evidencia analizada en otras producciones sobre la frecuente incorporación temprana a los mercados de trabajo (Aparicio y Crovetto, 2015; Crovetto y Aparicio, 2023). Otro punto interesante a señalar es que a los jóvenes llegan desde Trelew, la ciudad más importante del Valle en términos de población y servicios, la cooperativa les pone a disposición un colectivo especialmente para este grupo de trabajadores, que se desempeñan en el turno de la mañana. Hay un valor sobre la juventud y un cuidado de los jóvenes como mano de obra que podría quedar evidenciado por este indicio, que se podría vincular con la creación de ganancias y rentabilidades mayores que podría disminuir frente a un contingente de trabajadores experimentados pero desgastados por las propias condiciones y exigencias de este tipo de trabajo.

"En la cámara van los hombres porque por la fuerza (...) Ponele que la mayoría, ponele son chicos, chicos que estudian. Siempre está ese grupito que estudian y que se van a hacer la cereza y después vuelven a estudiar. Entonces esos chicos son jóvenes, entonces tenés que andar detrás de ellos." Entrevistada 8.

En este sentido, se recogen expresiones contradictorias y que muestran que la juventud es una característica y un valor que puede ser puesto en tensión por los propios actores sociales. Así, las trabajadoras a la vez "reniegan" de los jóvenes pero ellas ingresaron siendo jóvenes a trabajar en el empaque. Ahora que en su mayoría son madres, anhelan que sus hijos también trabajen en el galpón. Esto se puede mencionar como una característica que podría, hipotéticamente, estar vinculada a la sensación de la pronta expulsión del mercado de trabajo debido a la pérdida de la juventud que se postula como tipo ideal pero que funciona efectivamente como una de las llaves de ingreso al sistema productivo. Por otra parte, podría ser que la juventud ajena resulte una amenaza tanto para sus puestos de trabajo como para el ingreso de sus descendientes también jóvenes. En algún punto podríamos comenzar a pensar en que se esté construyendo una identidad laboral en torno a esta actividad que hasta el momento no habíamos podido registrar por la brevedad y novedad de la actividad en la zona, en los inicios

de la investigación hace casi dos décadas. Creemos que se podría hipotetizar sobre una suerte de sentido de pertenencia que a la vez que permite la reproducción cotidiana del hogar, podría ser, también, transmisible a otras generaciones para garantizar la persistencia de ese ingreso del hogar.

De sus inicios a la actualidad, la actividad parece estar incorporando transformaciones. Entre ellas, en las entrevistas se destaca la sugerencia de que ahora se toman más jóvenes a la vez que a causa de la incorporación de nuevas tecnologías, se requiere cada vez de menos personal. Y comienzan a aparecer, muy lentamente, mujeres en los puestos relativos a las cámaras frigoríficas.

En esta actividad se enfrenta un escenario del que deben participar importantes volúmenes de personas en un lapso muy breve del año, que requiere la selección de la mejor fruta para los mercados más exigentes. Y en ello jugarán un papel muy determinante la rururbanidad de los actores y las instituciones, la juventud de las trabajadoras, la disponibilidad constante sin importar reparo alguno y la adecuación de los cuerpos a los ritmos de las máquinas que garantizarán el buen destino de la producción y el sostenimiento del empleo, en un mercado global excluyente, exigente y con precios inestables que pueden impulsar una actividad y luego hacerla desaparecer velozmente. Actores flexibles, instituciones, flexibles, espacios híbridos tras la figura de la rururbanidad y la reproducción de mano de obra femenina y siempre joven.

Bibliografía:

Aparicio, S. y Crovetto, M. (2015). Los jóvenes en el agro argentino: inicios tempranos en el mundo del trabajo. *Revista Carta Económica Regional*, Año 27, Número 115, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Jalisco, México. ISSN 0187-7674.

Aguilera, M. E; Crovetto, M. M. y Ejarque, M. (2015). Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. Un proceso de diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo. *Revista RELMIS*, Número 9, Publicación Electrónica Semestral, 66-82. ISSN 1853-6190.

Crovetto, M. M. (2017). *Ciclos ocupacionales anuales rururbanos en dos valles irrigados de la Patagonia argentina*. XXXI Congreso ALAS, Montevideo. ISBN 978-9974-8434-7-9

Crovetto, M. M. (2017). *Mercados de trabajo rururbanos en economías regionales argentinas*. LASA Congress, Lima.

Crovetto, M. M. y Alfaro, M. I. (2018). *Subjetividades migrantes en Argentina: los aportes de la teoría sociológica a la investigación de casos*. X Congreso ALASRU, Montevideo.

Crovetto, M. M. (2019). Ciclos ocupacionales anuales rururbanos en dos valles irrigados de la Patagonia argentina, en Aparicio, S; Romero Cabrera, J; Gelden, I. y Vitelli, R. (Comps) *Desarrollo Rural y Cuestión Agraria*, Serie de Libros de ALAS. Ediciones Teseo, CLACSO y ALAS. Montevideo.

Crovetto, M. M. y Osardo, L. A. (2020). Representaciones sociales empresarias sobre el trabajo asalariado agrario en el Valle Inferior del Río Chubut. *Revista EUTOPIA*. FLACSO-Andes, Ecuador. Número 17, 41-58.

Crovetto, M. M; Di Paolo, M. B. y Osardo, L. A. (2020). Mallas de aprendizaje y redes de conocimiento: La producción de cerezas de exportación en el Valle Inferior del Río Chubut en *El mundo rural y sus técnicas*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras; 385-412. ISBN: 978-987-8363-38-7.

Crovetto, M. M, (2021). Movilidades rurales y trabajo agropecuario. Tensiones conceptuales y contradicciones empíricas en la Argentina. *Revista Transporte y Territorio*, Núm 24, 137-148. ISSN 1852-7175

Crovetto, M. M. (2022). Las intersecciones en los mercados de trabajo rururbanos. Dinámicas y emergencia de nuevas configuraciones sociales en Argentina, en Pérez Martínez, M. E; Nates-Cruz, B; Acosta-Nates, P. (Comps.) *Estudios del Rururbano en América Latina. Teorías y métodos, regulación, impacto ambiental, turismo, patrimonio, mercado y servicios*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 352 - 365. ISBN 978-958-781-781-2

Crovetto, M. M. (2023). Peasants and agricultural wagedworkers in Argentina in the 20th — 21st centuries: Some paradoxes of the dichotomy ‘rural–urban’. *Russian Peasant Studies*, Vol. 8. Núm. 4, 72-83. ISSN 2500-1809 (Print), ISSN 2949-2564 (Online), <https://peasantstudies.ru/en/eng/journal/2023-8-4-en>

Crovetto, M. M; Alfaro, M. I. y Aparicio, S. (2023). *Brújulas teóricas: cómo explorar territorios no dicotómicos en las complejidades globales-locales*. IV Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Santiago – Valparaíso, Chile.